



VOL: AÑO 10, NUMERO 28

FECHA: MAYO-AGOSTO 1995

TEMA: ACTORES, CLASES Y MOVIMIENTOS SOCIALES II

TITULO: **Formas modernas de religión, editado por Rafael Díaz-Salazar, Salvador Giner y Fernando Velasco [\*]**

AUTOR: *Lidia Girola Molina [\*\*]*

SECCION: Reseñas

## TEXTO

Este es un libro destinado a marcar un hito en nuestra comprensión de la problemática pervivencia de la religión en las sociedades contemporáneas.

No sólo por la importancia de los autores convocados, sino por la seriedad con que se abordan los distintos aspectos de los fenómenos religiosos, el presente texto puede constituirse en un material de consulta imprescindible.

Durante bastante tiempo, se pensó que el pronóstico de la Ilustración era válido. O sea, que con el avance del conocimiento científico y en general del proceso de racionalización, se producía en Occidente un progresivo desencantamiento del mundo, y la secularización abarcaría todas las dimensiones del mundo social.

Ciertas lecturas de pensadores como Marx y Weber de algún modo avalaban el convencimiento de que "la religión pertenecía al pasado... de que era incompatible con los nuevos tiempos", ya sea porque era "el opio de los pueblos", ya porque la ciencia y la técnica generaban un modo de vida incompatible con la visión mágica del mundo.

Sin embargo otras voces, como la de Emile Durkheim, se ocuparon de señalar el papel fundamental de la religión como cimiento de la cohesión social y por lo tanto, el carácter socialmente constitutivo del fenómeno religioso.

Bajo la advocación de Durkheim y su temprano reconocimiento de la condición polifacética de la experiencia religiosa es que se escribe el libro que nos ocupa.

Son varios los aspectos de la cuestión que se consideran en el texto. Por un lado, el "inesperado renacer de la religión en nuestro mundo"; se trata, sin embargo, de "evitar la explicación del retorno de los intereses religiosos a partir de los supuestos fracasos de los ideales de la modernidad: es más bien la recomposición de la modernidad desde ella misma la que puede explicar la recuperación de la dimensión olvidada de la condición humana, lo que hace que exista un homo religiosus como existe un homo oeconomicus o un homo politicus".

Por otro lado, se estudia no sólo la presencia de lo profano y secular en la religión, sino la sacralización de fenómenos que en principio al menos tenían un carácter fundamentalmente profano.

En la primera parte, denominada "Mundo moderno y religión", se trata de situar la problemática en el contexto específico de las sociedades avanzadas de Occidente. Si bien los tres primeros capítulos abordan el tema desde una perspectiva general, el cuarto, titulado "La religión vacía. Un análisis de la transición religiosa en Occidente", de Rafael Díaz-Salazar, proporciona al lector una interesantísima visión de las formas que asume la religiosidad contemporánea, y sobre todo lo que el autor denomina el "vaciamiento de la religión", que implica, por una parte, la pérdida de relevancia de los contenidos de la religiosidad cristiana institucionalizada, al tiempo que el surgimiento de formas no institucionalizadas de religiosidad. Díaz-Salazar utiliza varias fuentes para sustentar sus afirmaciones, por ejemplo, una encuesta del Eurobarómetro de diciembre de 1989 y la Encuesta sobre el sistema europeo de valores realizada en 1990-1991. Podemos ver en los cuadros presentados que en la Comunidad Económica Europea son mayoritarias las personas que se declaran religiosas; que son más las personas que declaran creer en Dios que las que se consideran en sí mismas religiosas, que si bien casi la mitad de la población cree en el alma y el pecado, el 25% cree en la existencia del demonio y el infierno. Aunque la importancia de la religión en la vida de las personas está, según los datos presentados, muy por debajo de la importancia asignada a la familia, los amigos y el trabajo, se halla sin embargo por encima de la conferida a la política. Algunas de las muy sugerentes conclusiones a las que se arriba en el capítulo tienen que ver con el hecho de que la gente parece valorar más los grandes rituales religiosos (que acompañan como "ritos de paso" a los momentos más importantes de la vida), que los contenidos teológicos de la religión institucionalizada. Además de que se está produciendo, sobre todo por parte de los jóvenes una transición a un nuevo ámbito religioso de la religiosidad no orientada a las iglesias.

En la segunda parte, denominada "Formas modernas de religión", los trabajos se dedican a los aspectos más específicos de la cuestión. José Prades estudia las diversas formas y acepciones de lo sagrado.

Salvador Giner en "La religión civil", comienza por preguntar: "¿es necesaria la religión?", y "¿es demasiado aventurado suponer que sin la dimensión religiosa es imposible explicar la cohesión alcanzada por una sociedad como la nuestra, es decir, secularizada, heterogénea, tecnificada y poliárquica?". En caso de que la respuesta fuera afirmativa, habría que asumir, dice Giner, "la existencia de un auténtico imperativo religioso en la vida social de la raza humana". El autor asume ese imperativo, al tiempo que reconoce "la existencia de un grado muy pronunciado de secularización y laicismo en amplias zonas de la sociedad contemporánea". Un sector muy importante de la población transfiere hoy sus anhelos de trascendencia, su religiosidad, a su actividad profana. De allí que se pueda constatar la existencia de lo que Giner denomina "la religión civil", a la que define como "el proceso de sacralización de ciertos rasgos de la vida comunitaria a través de rituales públicos, liturgias cívicas o políticas y piedades populares encaminadas a conferir poder y a reforzar la identidad y el orden en una colectividad socialmente heterogénea, atribuyéndole trascendencia mediante la dotación de carga numinosa a sus símbolos mundanos o sobrenaturales así como de carga épica a su historia". A través de un recorrido por la historia de la concepción de religión civil, Giner nos conduce a la conclusión de que en condiciones de hipermodernidad, en las cuales "lo sobrenatural ha sido sustituido por formas societarias de trascendencia (las míticas de la revolución, de la nación, de la Nueva Era, del cientificismo, del hombre nuevo, del ecologismo, etcétera), la religión civil, con su énfasis en la tolerancia, el reconocimiento de lo heterogéneo, su ambigüedad constitutiva y su énfasis en las piedades populares, es un don de nuestra era".

Enrique Gil Calvo inicia su texto "Religiones laicas de salvación" mencionando la crítica de Gellner a la tesis weberiana del progresivo desencantamiento del mundo, ya que señala

que antes al contrario, lo que se ha producido tanto en Occidente como en los países llamados en vías de desarrollo ha sido un proceso de creciente reencantamiento, con "la emergencia proliferante de una gran variedad de nuevas formas institucionalizadas de religión y parareligión, que van desde la revitalización de las viejas iglesias oficiales (catolicismo, evangelismo y fundamentalismo islámico), hasta el irresistible ascenso de las nuevas subculturas de la modernidad (el deporte, la moda, el sexo, las drogas y el rock and roll), pasando por un sinnúmero de otras manifestaciones de culto supersticioso y fanático (el nacionalismo, la xenofobia, la adivinación del porvenir, el ingreso a sectas iniciáticas, etc.)". Se podría afirmar entonces, que "el efecto de la modernización sobre las instituciones religiosas no ha sido el de extinguirlas, sino el de diferenciarlas internamente, potenciándolas". En consecuencia, Gil Calvo propone una muy sugerente tipología de religiones secularizadas.

En "Ritos sociales y liturgias juveniles de espera", Angela López se aboca a comparar las diferencias entre el ethos típico de los jóvenes en los años sesenta y las actuales convicciones éticas y existenciales de la juventud en los noventa. La autora señala que "los ritos son sistemas de señalización del orden establecido en un grupo" y por lo tanto, regulan la creatividad y las prácticas de los miembros del grupo en la vida cotidiana; "el referente del rito es la ideología que se impone como estado de opinión en la colectividad, que la satisface simbólicamente y dota de eficacia social". Cada época tiene sus ritos propios a través de los cuales las generaciones pasan de una etapa de la vida a otra; en el caso de los jóvenes, los diversos modos de hacerse adultos pueden entrañar frustración, espera, competencia y agresividad. Si en los sesenta los jóvenes querían romper con el pasado y se veían a sí mismos como inventores de un estilo de vida inédito, en los noventa los jóvenes tienen la convicción de no ser deseados ni aceptados en sus intentos de incorporarse al mundo adulto; su respuesta se procesa a través de la denuncia en los grupos musicales, y su intento de construir nuevas solidaridades.

En una colaboración sumamente breve pero muy sugerente, Salvador Cardús se pregunta si la sexualidad, a finales de este siglo, puede ser considerada como una nueva forma de religión. El autor señala que a la par con una rutinización de los discursos liberales acerca de las conductas y significados relacionados con la sexualidad, se puede constatar en la última década de este siglo una ocupación, por parte de la sexualidad, de los espacios y tiempos fundamentales de la acción ritual moderna, por ejemplo, los mensajes emitidos por los medios de comunicación.

El tercer apartado se titula "El futuro de la religión". José Casanova señala en su texto "El revival político de lo religioso", que es necesario replantear la teoría ilustrada acerca de la religión y a la vez preguntarse por el posible papel de la religión en un proyecto reconstituido de modernidad. El autor hace un recuento sumamente ilustrativo acerca de las diferentes posturas que ha asumido el discurso sociológico acerca de la secularización y hace un repaso de los problemas que ni la religión institucionalizada ni los nuevos movimientos religiosos pueden solucionar, para concluir con esta pregunta: "¿la religión moderna o postmoderna puede, en la edad de la manipulación administrativa y tecnológica de los símbolos, los rituales y los significados, ser otra cosa que post-sagrada?".

Tanto Joan Estruch, en su texto "El mito de la secularización", como Franco Ferraroti en su trabajo "El destino de la razón y las paradojas de lo sagrado", se refieren a el carácter muchas veces mítico que se le otorga a la razón en el mundo moderno. Ferraroti señala que, a diferencia de lo que las teorías de la secularización se han empeñado en remarcar, hay que reconocer que lo sagrado no vuelve por la sencilla razón de que nunca se eclipsó. Más que hablar de la crisis o del resurgimiento de lo sagrado, siguiendo las modas culturales del momento, Ferraroti propone ahondar en lo racional como discurso

crítico, capaz de no encerrarse en la convicción de ser el único posible y válido, sino en ser un discurso abierto igualmente a lo irracional hasta comprender sus razones ocultas. En lugar de pensar en el ocaso de lo sagrado, habría que "considerar que la crisis de la racionalidad burocrático-formal amplía el espacio de lo sagrado, lo exalta como alternativa, como ocasión y medio de la supervivencia humana; en pocas palabras, como necesidad de un conjunto de significados metautilitarios opcionales frente a la lógica del mercado y la racionalidad formal". Ferraroti coincidiría, entonces, con lo planteado por Giner: lo sagrado, en diversas formas, "es indispensable para la sociedad si no queremos correr el riesgo de aniquilar la vida, de oscurecer nuestro punto de referencia y en definitiva, si no queremos arriesgarnos a perder lo que hay de propiamente humano en el hombre".

CITAS:

[\*] Alianza Editorial, Madrid, 311 pp.

[\*\*] Profesora-investigadora del Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.